

Reflexión y actualización
de la educación popular en
Fe y Alegría



Presentación

“Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible. Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta, capaz de acoger nuestra pertenencia común”

Papa Francisco
Pacto Global por la Educación,
15 de octubre 2020

Son palabras muy oportunas para presentar el Documento de Reflexión y Actualización de la Educación Popular, en el que apostamos por seguir transformando vidas y comunidades por Otro Mundo Posible.

No en pocos espacios surge la pregunta por la vigencia y pertinencia de la Educación Popular en estos tiempos. Siendo que Fe y Alegría se define como un Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social, este tema está vinculado a nuestra identidad y misión.

Fe y Alegría es una organización dinámica contraria al estancamiento, esto ha permitido que se vaya adaptando a las realidades y contextos, que vaya respondiendo a medida de los cambios de la sociedad, y que se interpele constantemente para ser una respuesta eficaz que nos permita caminar hacia una sociedad transformada por medio de la educación.

Este dinamismo está generado por el compromiso de las personas que hacen parte de Fe y Alegría en la permanente reflexión y actualización de su propuesta de Educación Popular.

El desafío es que desde cada Fe y Alegría local, nacional e internacional, se haga el ejercicio de profundizar y repensar sus prácticas a la luz de las demandas del entorno y que podamos concretarlas en unas respuestas desde la Educación Popular.

La clave de esta reflexión está en seguir haciéndola desde el compromiso

- pistemológico, desde el lugar y condiciones donde Fe y Alegría acontece y significa el mundo, desde el lugar de los pobres. Es desde la vida cotidiana y aspiraciones de los excluidos, marginados y descartados que nos hacemos cargo de este proyecto educativo.
- ético de hacernos cargo de los grandes problemas de la humanidad y responder a sus expresiones concretas en las comunidades. Sostener la Vida en el planeta, superar la pobreza que tiene rostro de niña, niño, jóvenes, mujer, migrante y todos los rostros de la exclusión.
- pedagógico de pasar por el tamiz de la educación popular las metodologías educativas y la adecuación de todo tipo de herramientas humanistas y tecnológicas que garanticen la calidad en la educación
- político de transformación de la sociedad en otras más justas, inclusiva, en igualdad y equidad a todo nivel, asegurando que estas transformaciones sean garantizadas por acuerdos de toda la sociedad expresados en políticas públicas.

La Educación Popular no se va a actualizar sola. Esto solo será posible si somos capaces de actualizarnos como Educadores y Educadoras Populares del Siglo XXI.

Agradezco a todas las personas que participaron en este trabajo, en especial a la comisión conformada por Gehiomara Cedeño, Beatriz Borjas, Vicente Palop y Antonio Pérez-Esclarín que dinamizó la creación de este documento, ordenando los insumos para provocarnos en esta reflexión y actualización de la Educación Popular cuya vigencia y pertinencia depende una vez más de nosotros.

Carlos Fritzen SJ
Coordinador General
Federación Internacional Fe y Alegría

Introducción

Con este documento cerramos un tramo de la ruta que emprendimos en febrero 2019 cuando la Junta Directiva de la Federación nos encomendó diseñar una propuesta que permitiera concretar el propósito de la Iniciativa federativa “Reflexión y actualización de la Educación Popular en Fe y Alegría” en el marco del Plan de Prioridades Federativas (PPF) 2017-2020.

En un primer momento decidimos escuchar personas externas a Fe y Alegría fuertemente ligadas al mundo educativo. Durante tres meses, intentamos conceptualizar la Educación Popular en los nuevos contextos sociales, políticos, económicos y educativos a través de intercambios virtuales que resultaron muy enriquecedores. Con ellos y ellas nos adentramos a lo que en la actualidad se entiende por innovación educativa (Pepe Menéndez), los actuales retos de la formación técnica profesional (Fernando Marhuenda), los aportes de las escuelas milianas (Manu Andueza), la educación popular desde la ciudadanía planetaria (Carlos Alberto Torres), el desafío ecológico (Pedro Walpole y Luis Yanza); pero también nos acercamos a los actuales planteamientos de las educadoras y educadores populares de América Latina (Andrea Faría, Lola Cendales, Santiago Gómez, Rosa María Goldar, Verónica del Cid, Rosa Zúñiga). En este proceso el desafío mayor consistió en vincular el acumulado histórico de la Educación Popular en América Latina con la realidad educativa de África aprovechando los aportes de nuestro compañero Alfredo Kiteso, director de Fe y Alegría en República Democrática del Congo.

En un segundo momento, el resultado de este recorrido lo presentamos en San Salvador en octubre 2019 en la reunión de directores y directoras nacionales, con la presencia del equipo de líderes de las iniciativas federativas. Allí tuvimos la oportunidad de debatir con los y las participantes tres ejes temáticos: el contexto, la pedagogía y la acción pública a la luz de los principios de la Educación Popular. De igual manera este encuentro nos permitió integrar en nuestras reflexiones las apreciaciones de las instancias federativas desde los ejes que configuran en la actualidad el equipo técnico de la Federación.

Luego tratamos de integrar al documento base la mirada regional a través de diálogos virtuales con personal directivo y responsables nacionales del Eje de Educación Popular en América Central, cono sur, zona andina, África y el equipo de Entreculturas de España.

El documento que les presentamos está dividido en cuatro capítulos. En el primer capítulo sistematizamos lo que hoy está vigente del acumulado histórico de la Educación Popular tanto en su trayectoria en América Latina como al interior de Fe y Alegría pensando, sobre todo, en las nuevas generaciones que van entrando a formar parte del movimiento. En un segundo capítulo hacemos una lectura del contexto actual que nos interpela permanentemente. Mientras que en el tercer capítulo abordamos la pregunta ¿Cómo se concreta la Educación popular en la propuesta educativa de Fe y Alegría? Pregunta que sigue abierta para que la continuemos nutriendo en futuras reflexiones desde diferentes ámbitos y diversos actores. Por último, la presencia de Fe y Alegría en una diversidad de ámbitos (locales, nacionales e internacionales), con el propósito de que su acción educativa incida más allá de los muros de los centros educativos, nos llevó a elaborar el cuarto capítulo, “Del entorno comunitario al espacio público”.



Optar por los intereses de los sectores más vulnerables nos invita a una permanente y profunda revisión de nuestros presupuestos y esquemas mentales para ser capaces de interpretar al mundo tal cual es, en sus dimensiones macro y micro, objetivas y subjetivas. Por ello, les invitamos ahora a continuar con esta ruta reflexiva que iniciamos hace un año. Como educadoras y educadores populares es hora de repensar y analizar nuestras prácticas educativas a la luz de estas ideas recogidas en este documento. No olvidemos que la pedagogía de la Educación Popular es una pedagogía del diálogo y no del discurso monolítico; de la pregunta y no de las respuestas preestablecidas. Es una pedagogía de lo grupal y de lo solidario, frente a las que reproducen el individualismo y la competencia. Es una pedagogía de la libertad frente a las que refuerzan la alienación; de la democracia y no del autoritarismo; de la esperanza, frente a las que afirman el fatalismo histórico. Es una pedagogía que acepta el diálogo con los saberes provenientes de las diversas ciencias sociales y de los distintos pensamientos que promueven la liberación, como la Teología de la Liberación, los feminismos, la ecología, y el pensamiento proveniente de la resistencia in-

dígena, negra y popular. Es una pedagogía del placer, frente a las que escinden el deseo de la razón. Es una pedagogía de la sensibilidad, del amor y la ternura, frente a las que enseñan la agresividad y la ley del más fuerte, como camino para la integración en un capitalismo salvaje y en paradigmas de dominación y discriminación. Es una pedagogía que incorpora los sentimientos, las intuiciones, las vivencias, involucrando en el proceso de conocimiento al conjunto del cuerpo. Apela por ello, como parte del proceso de aprendizaje, al arte, al juego, al psicodrama, y al contacto directo con experiencias prácticas producidas en la vida social.

Y desde esas diversas dimensiones de la pedagogía de la Educación Popular nos toca discernir cuáles son los componentes básicos que nos permitirán permanecer en un horizonte de transformación social, un horizonte dotado de una ética de cambio en donde estén incluidas las amplias mayorías con quienes trabajamos e impedir, por lo tanto, que este horizonte siga siendo únicamente para unas minorías ilustradas y privilegiadas.

Vigencia hoy de la Educación Popular

Hablar de Educación Popular tiene una enorme resonancia en el corazón de América Latina y supone entroncarse con una serie de movimientos educativos con claras intenciones emancipadoras y de transformación social. Frente a las tendencias que quieren convertir la educación en un medio para insertarse en el actual mundo globalizado, lo que implica aceptar las terribles desigualdades y la inhumanidad e injusticia en que vivimos, la Educación Popular apuesta por recuperar y fomentar el potencial transformador de cada persona como sujeto de su historia y de la historia. Educación que prepare a las personas, comunidades y naciones, ya no para acomodarse a los cambios, sino para orientarlos a favor de un proyecto de construcción de otro mundo posible en el que prevalezca la defensa y cumplimiento de los derechos humanos y los derechos de la naturaleza, la inclusión, el respeto a la diversidad y la paz. Educación orientada no meramente a formar los y las profesionales que el mercado requiere, que es lo que pretenden en general las reformas educativas y las propuestas de educación de calidad, sino los seres humanos que necesita una sociedad libre y profundamente democrática. Armados de una ciencia profundamente humanista, de una conciencia social y espiritual y de la capacitación necesaria, para transformar creativamente su entorno y contribuir a la transformación social donde todos puedan ejercer sus derechos ciudadanos y vivir con dignidad.

1. Breve historia de la Educación Popular

1.1 Desde Simón Rodríguez y José Carlos Mariátegui

Para hablar de Educación Popular debemos remontarnos al Siglo XIX y rescatar la figura y pensamiento de Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador, uno de los personajes más apasionantes en la historia de América, un hombre incomprendido en su tiempo y desconocido todavía en nuestros días,

En tiempos en que la educación era un privilegio al que sólo tenían acceso los niños varones, blancos y de las clases privilegiadas, Simón Rodríguez se atrevió a proponer la educación popular, es decir, abierta a toda la ciudadanía. Como estaba muy consciente del escándalo que debía suponer una educación para el pueblo, sobre todo para los marginados y despreciados, -los indios, los cholos, los negros, los que bota la inclusa-, en una nota de la edición de Lima de 1842 de su obra “Sociedades Americanas”, ironizaba así: “Es de advertir que Educación nunca se había visto en mala compañía hasta el año 28, que se presentó en las calles de Arequipa como Popular”¹.

(1) Rodríguez, S. “Sociedades Americanas en 1828”, Arequipa, Perú, en Obras Completas, (Dos Tomos). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, Venezuela, 1979.

Adelantándose a su tiempo, Rodríguez vio con claridad que, para tener nuevas repúblicas y sociedades prósperas, era necesario emprender con urgencia un proyecto educativo, que convirtiera a los súbditos sumisos, en ciudadanos libres e independientes “capaces de gobernarse a sí mismos”, y que no se dejaran explotar ni engañar. De muy poco iba a servir la independencia militar si no se emprendía con urgencia la independencia económica y cultural, mediante una educación que enseñara a “vivir en República”, que promoviera las “virtudes sociales” y combatiera el individualismo egoísta.

Esta educación debía ser propia, original, gestada en la entraña americana: “¡La América no ha de imitar servilmente, sino ser original!”; “en vez de imitar hay que pensar”, “O inventamos o erramos”². Educación abierta a toda la ciudadanía, especialmente a los sectores más pobres y marginados, las víctimas más directas del viejo orden colonial.

Rodríguez fue también muy crítico de esa pedagogía transmisiva y repetidora y propuso en cambio una pedagogía activa, crítica y creativa: “Más aprende un niño, en un rato, labrando un palito, que en días enteros, conversando con un Maestro que le habla de abstracciones superiores a su experiencia”. “¡Enseñen a los niños a ser preguntones, para que, pidiendo el porqué de lo que se les manda a hacer, se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad como los limitados, ni a la costumbre, como los estúpidos”³.

Pero posiblemente su insistencia mayor, que fue la razón por la que fue incomprendido y rechazado por amplios sectores de la sociedad, fue su empeño, tanto en sus escritos como en sus experiencias prácticas, de cultivar el amor al trabajo, y de unir la instrucción académica con los oficios mecánicos y agrícolas, pues era necesario “colonizar el país con sus propios habitantes”⁴. Estaba convencido de que la riqueza no consistía en las minas sino en las capacidades productivas, y que el trabajo era la llave del progreso. En todos los centros educativos que creó montó talleres productivos e incluso llamó “Casa de la Industria pública”, la primera escuela que fundó en Bogotá a su regreso definitivo a América. Cuando no conseguía trabajar como maestro, para sobrevivir, montó talleres para producir jabones y velas. Por ello, solía ironizar, diciendo: “Así lavaré la conciencia de los americanos y alumbraré América con mis velas”.

También es necesario recuperar, entre otros, la figura del peruano José Carlos Mariátegui, conocido como El Amauta (en quechua Maestro), que criticó con firmeza el carácter elitista, colonial y colonizador de la educación peruana, que no respondía a los intereses del pueblo, sino a los de la clase dominante. Mariátegui supo ver también la estrecha relación entre educación, economía y política, y consideraba que no era “posible democratizar la enseñanza sin democratizar su economía y sin democratizar su superestructura política”⁵. Por ello, propuso un socialis-

(2) Rodríguez, S. Obras Completas, Tomo II, pág. 9

(3) Rodríguez, S. Obras Completas, Tomo II, pág. 27.

(4) Rodríguez, S. Obras Completas, Tomo I, pág. 61

(5) Mariátegui J.C, “El proceso de la instrucción pública”, en *Siete ensayos sobre la realidad peruanas*, Lima 1982.

mo indoamericano, que respondiera a la realidad distinta de nuestra América, pues “no queremos que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica”⁶.

Mariátegui recuerda que en la sociedad incaica el ocio era un crimen y el trabajo su más alta virtud. En consecuencia, la sociedad peruana debía volver a sus raíces y considerar el trabajo como el medio principal de realización y de promoción humana. El hombre nuevo que nacería de la nueva educación sería un hombre pensante y un hombre laborante, capaz de interpretar su realidad para transformarla mediante el trabajo productivo y liberador.

1.2 Un educador decisivo: Paulo Freire

Pero, sin duda alguna, el educador más conocido e influyente en América Latina es Paulo Freire, a quien muchos consideran el padre de la Educación Popular que se enraizó en las propuestas de la Educación Liberadora del pedagogo brasileño desde la década de los años sesenta del siglo XX. Frente a la educación bancaria, acrítica, domesticadora, educación para la sumisión, al servicio de los intereses de los grupos dominantes, Freire propuso una práctica educativa problematizadora o concientizadora, que ayude al educando a comprender y superar la dominación que sufre y lo haga sujeto de su historia y de la historia.

En la educación tradicional el educador o educadora es la persona que sabe y por ello deposita su saber en las mentes de los educandos. No hay comunicación, sino meros comunicados de esa persona que el educando deberá repetir lo más fielmente posible. Frente a esto, la Educa-

ción Liberadora opta por una pedagogía de la resistencia y el diálogo, que nace de una matriz crítica y genera criticidad. De esta manera la Educación Liberadora se orienta a desarrollar, mediante procesos dialógicos, comunicativos, la capacidad de leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación personal y comunitaria.

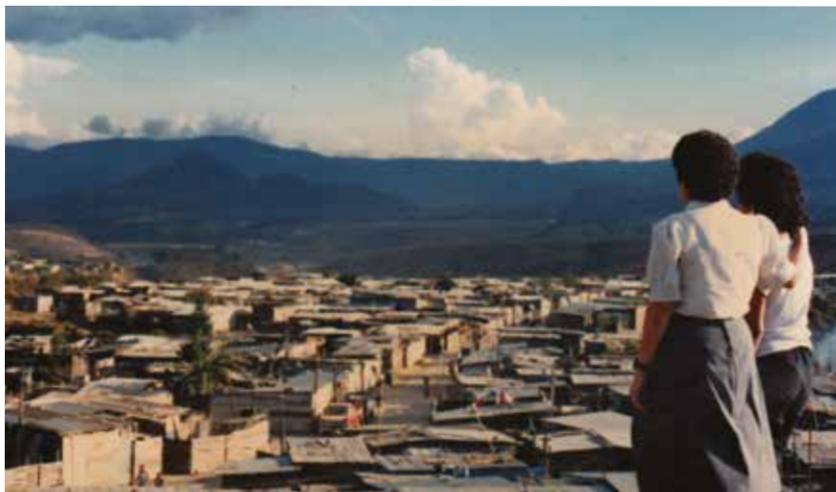
Freire insiste en que la educación nunca es neutra: está a favor de la dominación o de la emancipación, de mantener el actual mundo o de transformarlo. En consecuencia, toda práctica educativa es política porque involucra valores, proyectos, utopías que reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder preexistentes en la sociedad. Por ello, Freire distingue entre prácticas educativas conservadoras y prácticas educativas transformadoras.

La educación por sí misma no cambia el mundo, pero sin ella es imposible hacerlo. En consecuencia, el educador o educadora popular debe tener un compromiso ético y político por la construcción de un mundo más justo. El educador ve la historia no como fatalidad, sino como posibilidad; no pierde su capacidad de indignación, no es indiferente ni neutral frente a las injusticias, la opresión, la discriminación; mantiene y promueve la esperanza en la posibilidad de superar el orden injusto, de imaginarse utopías realizables.

“No entiendo –nos dice Freire- la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y el sueño... La desesperanza nos inmoviliza y nos hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo... No es posible luchar si no se tiene mañana, si no se tiene esperanza... No es posible pensar en transformar el mundo sin un sueño, sin utopía, sin proyecto. Los sueños son proyectos por los que se lucha. Su realización exige esfuerzo, coraje, vencimiento”⁷.

(6) Ibidem

(7) Freire, P. (1999) *Pedagogía de la Esperanza*, Editorial Siglo XXI: Madrid, p.8.



Freire era muy consciente de que las proclamas transformadoras debían ser avaladas por prácticas coherentes, y que la política se debía sustentar sobre una ética genuina:

“¿Qué ética es esa —se preguntaba alarmado Freire— que sólo vale cuando se aplica a mi favor? ¿Qué extraña manera es esa de hacer historia, de enseñar democracia, golpeando a los que son diferentes para continuar gozando, en nombre de la democracia, de la libertad de golpear? No existe gobierno que permanezca verdadero, legítimo, digno de fe, si su discurso no es corroborado por su práctica, si apadrina y favorece a sus amigos, si es duro sólo con los opositores y suave y ameno con los correligionarios. Si cede una, dos, tres veces a las presiones poco éticas de los poderosos o de amigos ya no se detendrá... hasta llegar a la democratización de la desvergüenza”⁸.

1.3 Medellín y Puebla asumen la Educación Liberadora de Freire

La propuesta de la Educación Liberadora cobró un gran impulso en toda América Latina, cuando la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, reunida en Medellín, Colombia (1968), en línea con el espíritu renovador de la Iglesia Católica iniciado con el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), asumió las ideas de Paulo Freire, las hizo suyas y promovió muy ampliamente.

En su reunión de Medellín, los obispos latinoamericanos se esforzaron por leer la realidad del continente desde los pobres a la luz de la fe y concluyeron que

“el Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria... Los obispos queremos acercarnos cada vez con más sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso a nosotros”⁹.

Los obispos comprendieron que la opción por los pobres, para ser eficaz, tenía que incluir la opción por los medios que les permitiera salir de su pobreza. Y aquí fue donde descubrieron el potencial liberador de las ideas educativas de Paulo Freire, y que los obispos latinoamericanos harían suyas. Según el documento final de Medellín, la ignorancia es una servidumbre inhumana y una de las causas principales que mantienen a la gente en la miseria. Había, en consecuencia, que promover con urgencia una educación que ayudara a liberar a las personas del fanatismo, el fatalismo y la pasividad que les mantenían hundidos en su penosa situación. Una educación para la liberación y no para la sumisión:

(8) Freire, P. (1996) *Política y Educación*, Editorial Siglo XXI: Madrid, p.38.

(9) Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documentos Finales de Medellín. IV, Educación, págs. 3 y ss.



“Nuestra reflexión sobre este panorama, nos conduce a proponer una visión de la educación, más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro Continente; la llamaríamos la educación liberadora; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas, teniendo en cuenta que el hombre es responsable y el artífice principal de su éxito o fracaso. Para ello, la educación en todos sus niveles debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina”¹⁰.

A partir de Medellín, la Educación Liberadora se ligó muy fuertemente a los grupos cristianos de América Latina comprometidos en transformar la realidad latinoamericana que los obispos no habían dudado en caracterizar como de “pecado estructural”. Numerosas Congregaciones Religiosas, sacerdotes y grupos de cristianos y cristianas comprometidos se fueron a los barrios y zonas empobrecidas, a vivir junto al pueblo su fe como compromiso de servir a los más necesitados, y encontraron en la educación liberadora un medio eficaz para desarrollar su vocación de servicio. Muchos de ellos hallarían en Fe y Alegría un vehículo excelente para vivir con coherencia su compromiso evangélico y su vocación de servicio, lo que en parte explicaría el rápido crecimiento de Fe y Alegría en estos años.

En 1970, Salvador Allende llegó a la presidencia en Chile por medios pacíficos, mediante el voto popular. Con el triunfo de Allende, surgió una gran esperanza entre numerosos grupos progresistas de que era posible cambiar la sociedad sin recurrir a las armas, como lo pensa-

ban los grupos guerrilleros y los que consideraban que había que expandir la revolución cubana por toda América, pues no era posible transformar la sociedad sin lucha de clases y sin violencia. En estos días, empezaron a proliferar los grupos de cristianos y de sacerdotes por el socialismo, y la educación liberadora cobró gran auge.

En 1971, el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez publicó el libro “Teología de la liberación”, donde presentaba a un Dios Liberador, aliado a los oprimidos, que aborrece la opresión y la injusticia, y los guía de la esclavitud a la libertad; y a un Jesús cercano a los pobres y a las víctimas de cualquier tipo de exclusión y dominación. La teología de la liberación entró en sintonía y nutrió muchos presupuestos de la Educación Liberadora, como también lo harán después en esa década de los setenta, para enriquecerla, las teorías de la dependencia (Dos Santos, Faletto), el teatro del oprimido (Augusto Boal), la comunicación popular de Mario Kaplun, la investigación acción participativa de Orlando Fals Borda, la filosofía latinoamericana de Enrique Dussel y las pedagogías críticas que nos llegaban sobre todo de los países del Norte.

Pero no duró mucho esta especie de primavera de la esperanza de transformar América Latina mediante la educación y con medios no violentos. Los grupos dominantes no iban a aceptar ideas y políticas que pusieran en peligro sus intereses. El 11 de septiembre de 1973, el General Augusto Pinochet dio un muy cruento golpe de estado y murió Salvador Allende. Empezó una brutal represión y fueron asesinadas miles de personas simplemente por haber defendido ideas progresistas y haber propiciado una transformación social que permi-

(10) Ibídem págs. 8 y 9

tiera a las víctimas de las enquistadas estructuras de dominación y opresión una vida digna. Comenzaron a extenderse las políticas de Seguridad Nacional por todo el continente y América Latina se fue llenando de dictaduras brutales y genocidas que trataron de imponer mediante una feroz represión un proyecto político y económico en contra de los intereses populares.

En 1979, se realizó la Tercera Asamblea General del Episcopado Latinoamericano en Puebla de los Ángeles (México). A pesar de que las políticas represivas se habían adueñado de la mayor parte del continente latinoamericano y los regímenes autoritarios miraban con sospecha la Educación Liberadora, sorpresivamente y con un gran valor, el Documento de Puebla mantuvo e incluso impulsó con más fuerza las ideas propuestas por Medellín:

“Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los más pobres...Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral”¹¹.

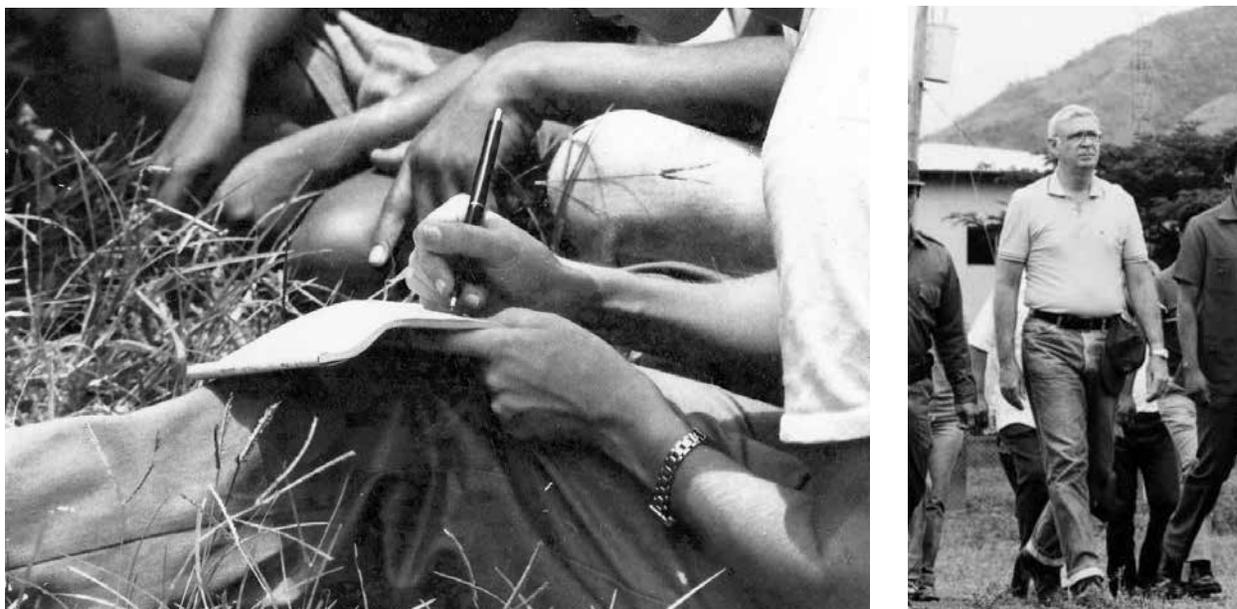
En este mismo año, triunfó la revolución sandinista en Nicaragua donde participaron abiertamente grupos cristianos comprometidos. Varios sacerdotes, entre ellos Scotto y los hermanos Cardenal, ocuparon cargos importantes, incluso como ministros, en el nuevo gobierno. La juventud católica participó con entusiasmo en la campaña internacional de alfabetización, que asumió el método concientizador de Paulo Freire.

1.4 La Educación Liberadora se transforma en Educación Popular

En 1980, fue asesinado en San Salvador Monseñor Romero, voz de los sin voz, un hombre sencillo que, ante la evidencia de la crueldad de las fuerzas represivas, que de ningún modo iban a permitir que triunfaran políticas justicieras, fue abandonando sus ideas conservadoras, hasta levantar su voz valiente, de raigambre profética y evangélica, contra las fuerzas de la dominación.

Ante la creciente represión que imperaba prácticamente en casi toda Latinoamérica, la Educación Liberadora se alió a los grupos de resistencia, se comprometió con las víctimas de la represión (organizadas o no), y con los movimientos que luchaban contra las dictaduras y se hizo popular. A partir de 1981, se fue imponiendo el nombre de Educación Popular, sobre el de Liberadora. Dado que el marxismo contaba con una teoría que explicaba la pobreza, la dependencia y la dominación, la Educación Popular se acercó al marxismo, pero lo hizo desde la corriente althusseriana, que consideraba la educación como aparato ideológico del Estado, al servicio de las clases dominantes. En consecuencia, por esos años hubo un profundo desencuentro entre la educación formal y la Educación Popular que se centró prioritariamente en la formación de dirigentes de organiza-

(11) Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, México. Documento Final. Tercera Parte, La evangelización en la Iglesia de América Latina, Comunión y Participación. Capítulo 3, Medios para la comunión y la participación. 4, Educación, párrafos 1024 y ss.



Fotografías tomadas de: <https://www.elmundo.es/internacional/2016/02/20/56c8a41722601ddc168b45c5.html> (1984)

ciones y movimientos sociales, trabajo en alfabetización, salud, comunicación alternativa, medio ambiente, cooperativas y economía popular. Estos grupos consideraban que no era posible la educación popular en contextos formales, pues la escuela era el medio principal para reproducir la cultura de la dominación.

En este período, la Educación Popular se politizó e ideologizó mucho, se puso énfasis en la conciencia de clase y en la toma del poder, sin importar los medios y sin analizar cómo se ejercía el poder en los espacios micros de la cotidianidad y entre los propios grupos que buscaban conquistarlo; el catecismo de los manuales sustituyó la reflexión y el análisis; la ideología fue sustituyendo a la pedagogía, y como se solía repetir en encuentros y congresos -“citando a Paulo Freire y su pedagogía del oprimido, se terminó por oprimir a la pedagogía”; el adoctrinamiento se impuso sobre el diálogo y la reflexión. Su dogmatismo y alianza con el marxismo y con los grupos más radicales hizo que muchos empezaran a mirar la Educación Popular con

desconfianza e incluso se opusieran frontalmente a ella.

Ante la constatación de la ausencia de resultados políticos y sociales y su fuerte carácter ideológico e incluso dogmático, educadores y educadoras populares iniciaron ya hacia 1985 un serio cuestionamiento y autocrítica a esta forma de concebir el trabajo educativo, que cobró mucha fuerza en los noventa y que todavía continúa en nuestros días. Esto originó que la Educación Popular revisara y profundizara sus análisis, presupuestos, propuestas y prácticas para que respondieran mejor a las nuevas realidades. Se consideró muy necesario revisar y ampliar los conceptos de pobreza y marginación más allá de la dimensión económica y social para asumir todas las formas, muchas veces veladas, de exclusión y discriminación. Se vio también necesario repensar y analizar el ejercicio del poder en las dimensiones macro, meso y micro; y se insistió en recuperar la pedagogía ligándola con más fuerza a la política.

Este rico proceso de reflexión y cuestionamiento fue liderado sobre

todo por el CEAAL, que si bien nació en la década de los 80 como Consejo de Educación de Adultos en América Latina, desde 2012 empezó a llamarse Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe. Desde entonces el CEAAL viene reivindicando con fuerza la vigencia de la Educación Popular, y a través de foros, encuentros y sobre todo con su revista La Piragua, ha generado reflexiones, críticas, propuestas y experiencias, y ha sido un importante vehículo de reflexión, promoción y socialización de experiencias entre diferentes movimientos sociales de América Latina.

Si bien la amplitud y riqueza de la Educación Popular antecede y excede el espacio conformado por el CEAAL, no podemos ignorar que esta red continental de más de un centenar de centros de EP en América Latina es un escenario privilegiado para reconocer los contextos, las tensiones, los debates y desafíos en este campo.

Tras una breve revisión de los artículos publicados en la revista La Piragua, Alfonso Torres (2007), considera que los elementos esenciales que la Educación Popular ha venido trabajando y siguen hoy muy vigentes y necesarios, son los siguientes:

1. Intencionalidad emancipadora ético-política hacia la construcción de sociedades que superen las injusticias, dominaciones, exclusiones e inequidades.
2. Contribución a la constitución de los sectores populares como sujetos de transformación a partir del fortalecimiento de sus procesos de organización y luchas.
3. Como acción pedagógica, busca incidir en el ámbito subjetivo (conciencia, cultura, creencias, marcos interpretativos, emocionalidad, voluntad y corporeidad).
4. Creación y práctica de metodologías de trabajo dialógicas y participativas, como la construcción colectiva de conocimiento, el diálogo de saberes, la investigación participativa, la sistematización de experiencias, la recuperación crítica de la historia...¹²

1.5 La Educación Popular en América Latina en tiempos de gobiernos progresistas

A finales de los noventa e inicios del siglo XXI en América Latina el entusiasmo generado tras el fin de las dictaduras y el inicio de reformas democráticas en casi todos los países del continente se resquebrajó frente a la evidencia de las nefastas consecuencias sociales que trajo la implantación del credo neoliberal. Los indicadores de pobreza y desigualdad social se dispararon y el desempleo, la precariedad y la informalidad pasaron a ser los rasgos predominantes del mundo laboral; mientras que la plutocracia, la corrupción y la crisis de legitimidad se agudizaron pese a las políticas de modernización estatal.

(12) Torres, A. (2007): *La educación popular. Trayectoria y actualidad*, El Búho, Bogotá.

Esta situación generó un creciente malestar entre la población que fue sustituyendo las democracias oligárquicas por gobiernos que se proclamaron de izquierda y anti-neoliberales. La mayoría de los gobiernos de América Latina asumieron muchos de los principios esenciales de la Educación Popular, redactaron y aprobaron constituciones muy progresistas, dieron protagonismo y voz a sectores tradicionalmente ignorados (indígenas, afrodescendientes, mujeres...), adelantaron políticas económicas y sociales a favor de las poblaciones excluidas, y lograron reducir considerablemente los indicadores de miseria y de pobreza.

Sin embargo, en algunos de ellos se fue imponiendo cada vez más prácticas populistas y autoritarias, en el afán de mantenerse a toda costa y a cualquier precio en el poder. Algunos incluso asumieron conductas dictatoriales y muy represivas, violatorias de los derechos humanos esenciales.

En este período de gobiernos progresistas se ha dado un proceso de “profesionalización” de los educadores y educadoras populares quienes han dejado de lado la militancia política transformándose en promotores de iniciativas sociales gubernamentales, enfatizando una relación de tipo clientelar y/o de control hacia la población, lo que los ha llevado a prescindir de debates políticos-ideológicos que podrían poner en peligro la cohesión de los grupos¹³, centrados en responder a tareas burocráticas.

Entramos, así a la segunda década del siglo XXI con una constatación que la recoge la compañera del CEAAL Verónica del Cid,

“Cuando denomino buenos y malos indicaba que se trata de no confundir el sistema de dominación, que hay intereses y proyectos en disputa y que apostamos a concepciones de vida distintas completamente. Se trata de no confundir esas diferentes posiciones de poder que nos mantienen en constante contradicción. Hay dos proyectos en disputa: uno que quiere hegemonizar la vida, acabar con la vida con intereses de acumulación utilizando todas las formas de dominación que existen para asegurar sus intereses y hay el otro proyecto que se está construyendo desde los pueblos con todas sus contradicciones”.

Según esta educadora lo importante es “pedagogizar” los espacios en los que se llevan a cabo estas experiencias redimensionando el papel estratégico y político de los procesos educativos lo que supone cuestionar las experiencias, preguntarse si han permitido crear pensamiento crítico, si han promovido realmente proyectos emancipatorios, si han contribuido a comprender la lógica del poder hegemónico y si están estimulando nuevas maneras de construir sociedad.

2. Principios esenciales de la Educación Popular

Si intentamos mirar hoy con los ojos de las personas empobrecidas y excluidas, la realidad de nuestros países y del mundo, vemos que las opciones fundamentales y los elementos constitutivos de la Educación Popular Liberadora siguen más vigentes que nunca. En palabras de Oscar Jara¹⁴,

(13) Zibechi, R. (2018) “Medio siglo de Educación Popular” en <https://www.nodal.am/2018/06/medio-siglo-de-educacion-popular-por-raul-zibechi/>

(14) Conferencia inaugural del Encuentro-Asamblea del CEAAL, “Los desafíos de los procesos de Educación Popular en el contexto actual” .Quito, 29 de Agosto de 2014

“En la gran mayoría de nuestros países las brechas de equidad e igualdad continúan intactas...; el desafío de superar las brechas de equidad en el terreno económico, social y cultural, las brechas de género, las brechas de discriminación étnica, las brechas de separación por edad, continúan intocadas. Por eso ante ese paradigma neoliberal, ante el paradigma de la privatización, ante ese paradigma del individualismo, ante ese paradigma de una educación para el mercado y una educación como mercancía -es decir donde los saberes y las posibilidades de educación se venden- nosotros afirmamos otro paradigma: un paradigma de una educación transformadora, un paradigma de una educación para la solidaridad, un paradigma que garantice también el derecho a una educación pública gratuita y de calidad, un paradigma de educación como construcción de capacidades de aprendizaje y crecimiento personal a lo largo de toda la vida”.

Jara reafirma con fuerza la necesidad de seguir apostando por una Educación Popular emancipadora y transformadora, que abarque todos los campos, modalidades y niveles, y hace suyas las ideas del sociólogo chileno Helio Gallardo¹⁵, que afirma la necesidad de pasar de la noción de popular en el sentido social a la noción de popular en el sentido político:

“El pueblo social está constituido por todos aquellos sectores que sufren algún nivel de asimetría, de brecha, de desigualdad, debido a cualquier forma de explotación, de opresión, exclusión, marginación o discriminación. Todos esos sectores conforman el pueblo social. Por lo tanto, una Educación Popular es una educación que rescata la vida, las necesidades, los sueños, los afanes, frustraciones, las expectativas de ese pueblo social. Sin embargo, lo importante es avanzar a la noción de pueblo político: es decir la referida a todos aquellos sectores sociales, organizaciones y

personas que luchan por eliminar las condiciones de explotación, de exclusión, de opresión, de marginación y discriminación”.

Por ello, ante el clamor de que la Educación Popular ya no tiene hoy sentido y la pretensión generalizada de imponer modelos educativos al servicio de las estructuras actuales, es necesario subrayar su vigencia, y reivindicar, entre otros, los siguientes principios recogidos de diversos autores y de las conversaciones que realizamos con algunos connotados educadores y educadoras populares:

- Intencionalidad emancipadora ético-política y necesidad de cultivar la esperanza comprometida en la transformación de las estructuras injustas y los mecanismos de opresión, discriminación y exclusión; esperanza que se convierte en denuncia y anuncio creativo de propuestas diferentes, modelos diferentes, relaciones diferentes, educación diferente, para lograr un mundo diferente.
- Necesidad de recuperar la solidaridad militante y el compromiso con las poblaciones más vulnerables y los grupos discriminados y excluidos por motivos económicos, políticos, culturales, étnicos, sexuales, religiosos. Es necesario recrear una cultura de la rebeldía, de la resistencia, de la memoria, de la solidaridad, de la diversidad, de la crítica, de la libertad.
- Estudio crítico de la realidad local, nacional y mundial para detectar y enfrentar las viejas y las nuevas exclusiones y discriminaciones en defensa de la diversidad, considerándola un valor esencial, frente a la pretensión de imponer un pensamiento único que considera como sólo válidos o superiores los modelos impuestos. Imposición pretendida no sólo por los países que abiertamente

(15) Gallardo, H. (2011) “El pueblo como actor político y como sujeto histórico”, Revista Pasos, N. 152, Julio-Septiembre 2011.



promueven la democracia neoliberal, sino también por los regímenes totalitarios, que han adoptado la economía de mercado bajo un fuerte centralismo político del partido comunista, como es el caso de Rusia y China que, en la confrontación geopolítica mundial, siguen apoyando las experiencias enfrentadas al imperialismo norteamericano.

- Defensa de los derechos humanos, hoy tan vulnerados, y de los derechos de la naturaleza, hoy tan maltratada, superando el mero antropocentrismo para asumir el biocentrismo, es decir, la defensa de todas las formas de vida.
- Autocrítica permanente para reconocer excesos, ausencias, limitaciones e incoherencias que distorsionan nuestras maneras de analizar la realidad e impiden la búsqueda de alternativas para transformarla.
- Necesidad de una humildad a toda prueba, alejada por completo de las posturas dogmáticas, que respeta y valora la diversidad de propuestas y experiencias y busca la articulación de todas aquellas personas y grupos que buscan la transformación de nuestro mundo injusto y excluyente.
- Contribución a la constitución de los sectores populares como sujetos de transformación a partir del fortalecimiento de sus procesos de organización y luchas desarrollando las capacidades que favorezcan la participación y el sentido de lo comunitario.
- Como acción pedagógica, busca incidir en el ámbito subjetivo (conciencia, cultura, creencias, marcos interpretativos, emocionalidad, voluntad y corporeidades), privilegiando las pedagogías críticas y creativas, frente a las pedagogías transmisivas y reproductoras.

- Creación y prácticas de metodologías de trabajo dialógico y participativo, como la construcción colectiva de conocimiento, la negociación y el diálogo de saberes.
- Énfasis en la necesidad de la sistematización como instrumento de formación y de conocimiento de la realidad, que además, proporciona pistas para su transformación y la transformación de los sujetos transformadores. La sistematización puede volverse una fuente fértil de análisis, auto-reconocimiento, identidad, memoria, y de creación colectiva de conocimientos.

3. La Educación Popular en Fe y Alegría

En los años de 1984-85 y tras un largo proceso de reflexión y debate, no siempre exento de enfrentamientos y pugnas internas, pues también en Fe y Alegría convivían posturas encontradas y hasta opuestas, Fe y Alegría se definió en su Ideario como **Movimiento de Educación Popular** en momentos en que, si bien iniciaba su cuestionamiento, todavía la Educación Popular miraba con desconfianza y recelo el mundo de la escuela. Fe y Alegría, que había nacido como una respuesta educativa cristiana ante el clamor de la injusticia y consideraba que la ignorancia era la razón principal de la pobreza y dependencia, nunca aceptó que se quisiera reducir la Educación Popular a prácticas educativas no-formales y optó por una Educación Popular en todos sus programas. En este sentido, el XVIII Congreso Internacional reunido en Cali en 1987¹⁶, dos años después de la promulgación del Ideario, expresaba en sus conclusiones: “Se ve con satisfacción cómo los planteamientos sobre la Educación Popular desde la educación no formal

(16) Federación Internacional de Fe y Alegría (2008) *Pensamiento de Fe y Alegría. Documentos de los congresos internacionales 1984-2007*. En: <http://www.feyalegria.org.gt/files/identidad/Pensamientos%20FyA%20congresos%20Internacionales%20.pdf>

tienen plena aplicabilidad en los procesos educativos escolares ordinarios, superando definitivamente el mito de que la Educación Popular es exclusiva de los procesos no formales y desescolarizados para adultos”.

Por otra parte, frente a la ambigüedad del término popular y sus múltiples significados, Fe y Alegría entiende la Educación Popular no tanto por sus destinatarios (las personas empobrecidas, marginadas, excluidas...) o por sus modalidades (no formal o formal), sino por su intencionalidad transformadora y la asume como una propuesta educativa alternativa, superadora de las prácticas tradicionales o en boga, que pretende la construcción de una sociedad más democrática y más justa y combate las estructuras de opresión y dominación.

Como se especificó con claridad en el Congreso de Antigua (Guatemala, 2001)¹⁷, Fe y Alegría asume la Educación Popular como una propuesta ética, política y pedagógica para transformar la actual sociedad. Para Fe y Alegría, la raíz fundamental de su propuesta política y pedagógica está en la ética. Porque reconocemos que todos los hombres y mujeres, como hijos de un Dios que es Padre-Madre común que quiere que vivamos como hermanos y hermanas, somos únicos e irrepetibles, esencialmente iguales, portadores de valores, con una dignidad absoluta, y una misión a realizar en la vida; nos oponemos a todas las formas de dominación y discriminación y, en consecuencia, no aceptamos una sociedad que excluye y niega la vida y los derechos a las mayorías y a numerosos grupos “diferentes”. Por eso, optamos por esas mayorías y por los grupos discriminados, cada vez más despojadas de vida y de dignidad, y con ellos, como protagonistas y sujetos históricos, nos comprometemos a transformar la sociedad, a ir transformando nuestras prácticas y relaciones cotidianas, y a irnos transformando nosotros, pues somos muy conscientes de que sólo en la medida en que nos esforcemos por ser esos hombres y mujeres nuevos, por encarnar en nuestras vidas y prácticas los valores que proclamamos, estaremos contribuyendo a gestar la nueva sociedad. Sociedad que hoy visualizamos como profundamente democrática y participativa, de verdaderos ciudadanos y ciudadanas con voz y con poder. Sociedad que rechaza el autoritarismo y combate la miseria, la ignorancia, la discriminación como atentados contra la humanidad, como impedimentos esenciales para el ejercicio de la ciudadanía y para un desarrollo humano sustentable.

La genuina democracia, una democracia participativa y sustantiva, supone una confianza radical en los seres humanos, y se afianza en el sentido de la igualdad personal y colectiva. Pero la igualdad debe traducirse en participación real y efectiva. La igualdad es un punto de partida y de llegada: porque afirmamos la igualdad esencial de todos los seres humanos, trabajamos por una sociedad sin grupos de excluidos, que valore la diversidad y permita a todos, a todas y a cada uno aportar desde sus diferencias. Esta opción se traduce en una lucha tenaz y perseverante contra la pobreza, la exclusión y la discriminación, y contra las causas históricas y estructurales que las causan y mantienen.

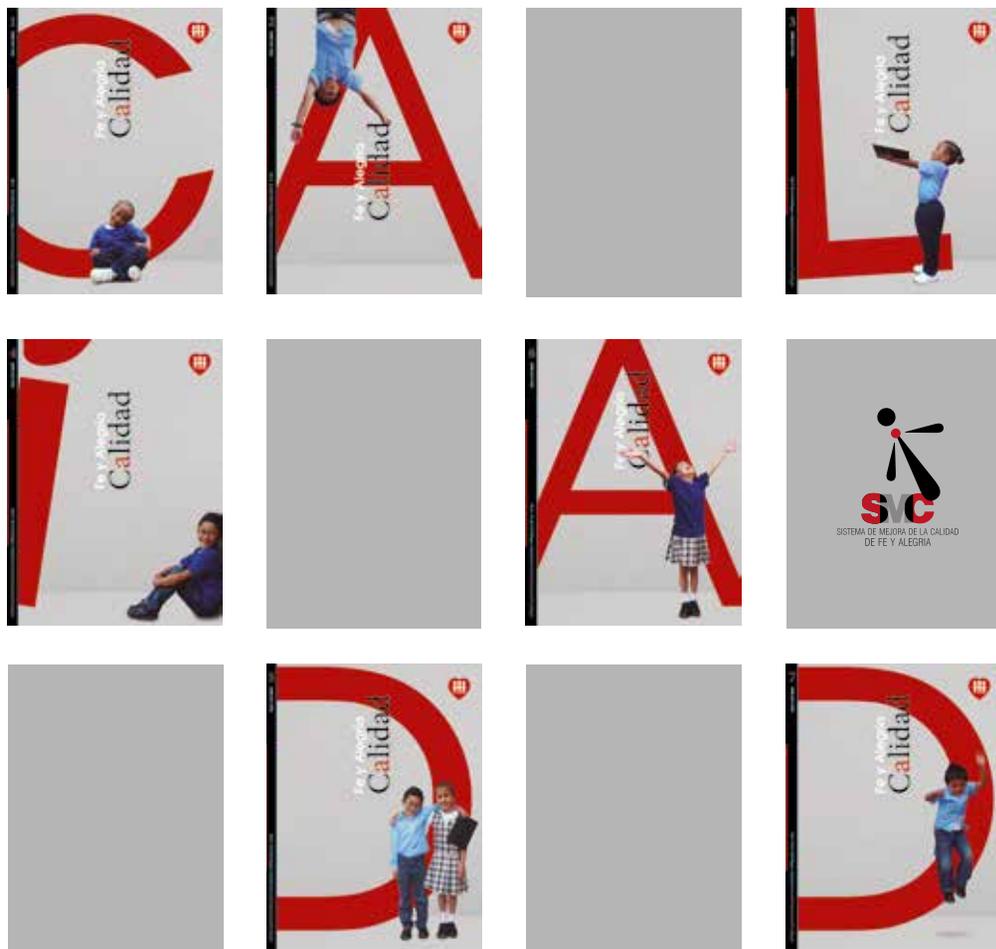
(17) Ibid

En consecuencia, optamos por una pedagogía y una metodología coherentes con nuestra opción ética y política. Pedagogía crítica y creativa, para la transformación y no para la adaptación, que parte del saber y cultura de los educandos y se orienta, mediante el diálogo de saberes y la negociación cultural, a empoderarlos, es decir, a promover una formación que les otorgue voz y poder para que sean sujetos de la transformación de sus condiciones de vida y de la sociedad excluyente y discriminadora. La miseria y la exclusión están ligadas, en definitiva, a la falta de voz y de poder de los grupos populares. Un pueblo ignorante o superficialmente educado será siempre víctima de liderazgos manipuladores y vivirá en la espera de mesianismos salvadores y bajo la amenaza de fanatismos que proliferarán en mil formas de intolerancia.

Fe y Alegría se define como un **Movimiento de Educación Popular**. En estas palabras se resume su identidad y su misión. Al definirse como movimiento, Fe y Alegría está optando por un proceso de continua transformación y actualización. Ser movimiento implica la permanente desestabilización creativa, la relectura crítica continua de la realidad o contexto desde los intereses de sectores pobres y excluidos, en una actitud de comprobada búsqueda, con grandes dosis de audacia, de inconformidad, de autocrítica sincera y constante, de modo de superar las incoherencias y adecuar las prácticas a las exigencias y retos que plantea la realidad siempre cambiante y el empobrecimiento y exclusión creciente de las mayorías así como de grupos minoritarios segregados. La identidad de Fe y Alegría postula un discernimiento permanente, personal y colectivo, que nos aclare si en verdad estamos haciendo lo que deberíamos hacer y lo estamos haciendo como lo deberíamos hacer.

De hecho, si echamos un vistazo a las temáticas y propuestas de los Congresos Internacionales a partir de la aprobación del Ideario (especialmente al de Antigua, Guatemala, que abordó explícitamente el tema de la Educación Popular, y al siguiente, en Paraguay, que siguió la reflexión desde la perspectiva de la pedagogía), a los programas federativos y a las numerosas publicaciones tanto de la Federación como de los diferentes países, es evidente la preocupación y esfuerzos de Fe y Alegría por adecuar con cada vez mayor coherencia sus prácticas educativas a las exigencias de su identidad y su misión. En los Congresos, se partirá siempre de una lectura crítica del contexto, y a la luz de este estudio, se irán delimitando las temáticas a profundizar, se ampliará el sentido de marginado más allá de lo social y lo económico, para incluir otros sujetos de exclusión y discriminación por motivos raciales, de género, sexuales, culturales y religiosos. Si bien, para responder mejor a los contextos, fueron variando las temáticas que se proponían, siempre se mantendrá la opción por una educación transformadora en pro de un mundo más justo y fraternal como lo quiere Papadiós y fue el proyecto de Jesús, que nos invita a construirlo. Para hacer esto posible, se ha venido privilegiando la formación humana, pedagógica y espiritual de todo el personal, con diversos programas.

Un hito significativo en esta trayectoria por consolidar una filosofía educativa que permita la sostenibilidad del movimiento, ha sido la implementación, desde la instancia federativa, del proyecto latinoamericano de formación de educadores populares, entre los años 2001-2006, que abarcó a unos 25.000 educadores y educadoras de las Fe y Alegría nacionales. Para llevar a cabo esta propuesta formativa masiva se diseñó una colección de 14 folletos en los que se desarrollaron los contenidos de una formación de base que giraría en torno a tres dimensiones: humana, socio-política y cultural y pedagógica. Es en el XXXIII Congreso Internacional de Asunción en el 2002 cuando se esboza este proyecto bajo el tema “La pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría”. Mientras que un año después, en el XXXIV Congreso Internacional de Bogotá se



esbozará lo que más tarde constituyó el sistema de calidad en Fe y Alegría bajo la perspectiva de la Educación Popular que han implementado la mayoría de los países.

Ante el crecimiento y consolidación del movimiento, también desde las instancias federativas, se ha elaborado la colección “Más allá del asfalto. Nuestra identidad desde la Educación Popular” cuyo propósito es ofrecer un material educativo para la formación de los educadores y educadoras que comienzan a trabajar o tienen pocos años de servicio en la institución a fin de ofrecerles la oportunidad de aproximarse a la historia del movimiento y contribuir a desarrollar en ellos y ellas el sentido de pertenencia.

Los procesos formativos federativos desplegados durante doce años (2003-2015) han servido de base, en suma, para construir un marco de referencia de la formación en Fe y Alegría. El texto “La formación de educadoras y educadores populares. Una propuesta para la transformación de las prácticas”¹⁸ intenta sistematizar los principios y la metodología que han orientado estos procesos, que han sido enriquecidos por los equipos pedagógicos de las oficinas nacionales de Fe y Alegría.

(18) Borjas, B., Ortiz, M., Rodríguez E. y Soto, M. (2015) *La formación de educadoras y educadores populares. Una propuesta para la transformación de las prácticas*. Editado por la Federación Internacional de Fe y Alegría.

El contexto nos interpela

1. Aproximación al contexto global que estamos viviendo

Un rasgo característico e irrenunciable de la Educación Popular es partir del contexto, pues solo si lo conocemos podremos contribuir a transformarlo; vamos, por tanto, a aventurar una caracterización somera, centrándonos en aquellos aspectos que pueden resultar de interés para el cometido de Fe y Alegría en las actuales circunstancias.

Vivimos en sociedades donde no es fácil manejar el presente, la respuesta al cambio es siempre compleja, sobre todo en geografías de exclusión. Nada es simple, ni inequívoco, ni unilineal, ni responde a una única causa. Estamos rodeados por la complejidad. Hoy nadie puede imaginar el futuro cercano, no somos capaces de responder, y por ello cada vez nos atrevemos menos a plantear la pregunta fundamental de “¿a dónde vamos?”. Nos asomamos a un horizonte insospechado que nos presenta la revolución digital, las nuevas biotecnologías, la robotización, la ingeniería genética, la proliferación de conflictos con la última tecnología, las nuevas enfermedades, la acumulación de desechos tóxicos, el recalentamiento del planeta, y, en general, el deterioro ecológico que pone en peligro real la desaparición de la especie humana o incluso de la vida sobre la Tierra.

Ya resulta un lugar común el afirmar ante la velocidad y profundidad con que hoy se producen los cambios en los ámbitos más diversos, que vivimos un “Cambio de Época” más que una “Época de cambios”. Es verdad que, en la historia humana, siempre ha habido cambios. La novedad consiste en la rapidez e intensidad de dichos cambios. Las mutaciones políticas, técnicas, científicas, culturales y sociales se van incorporando a un ritmo tan vertiginoso que, como diría Carandel,¹⁹ “no nos dejan tiempo de asumir nuestras perplejidades”. Hasta tal punto es esto cierto, que el propio cambio, es decir, lo novedoso y original se convierte en el valor fundamental. La vida económica, social, profesional y personal contemporánea exige, no sólo adaptarse a la nueva situación, también es necesario prepararse para vivir adecuándose permanentemente a las exigencias del proceso de cambio continuo. Por tanto, la mirada del educador/a popular debe estar puesta en todo lo que rodea a la dinámica social, destramando sus componentes para comprender su significado, aprendiendo de los cambios y sabiendo que su interpretación y posterior actuación será irrepetible, única, como cualquier otro hecho social.

Bauman (2015)²⁰, desde la década de los ochenta en el siglo XX, empezó a intuir que nuestra sociedad había dejado de ser predecible y progresivamente avanzaba hacia un desmoronamiento más propio de los estados “líquidos” que sólidos. Acuñó el término de “modernidad líquida” basándose en los conceptos de fluidez, cambio, flexibilidad, adaptación. Las estructuras fijas e inmutables antiguas, desaparecen y fluyen. La tesis que manejaba el maestro polaco está relacionada con el principio de teórica estabilidad de la sociedad, definido por las estructuras sociales, pero ahora quizás estas ya no se definen de manera

(19) Citado por Pérez Gómez, A. La cultura escolar en la sociedad neoliberal, Morata, Madrid, 1998.

(20) Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.

tan clara; del mismo modo, todo parece avanzar hacia una solubilidad manifiesta, ya que los límites entre los fenómenos sociales cada vez son más intangibles.

Las instituciones democráticas de muchos países es posible que estén en una de las fases de más baja popularidad de la historia de los últimos tiempos, por lo cual, sería necesario un replanteamiento global de cómo trabajar la participación. Paradójicamente, en los finales del siglo XX han ido ganando terreno las democracias frente a gobiernos militares, sobre todo en América Latina; sin embargo, como expresa Ramonet, el poder económico ha estado sistemáticamente fagotizando los procesos libertarios y participativos haciendo perder efectividad a la misma democracia, y lo que es peor, generando corrupción y desigualdad²¹.

Otro ejemplo es el cambio en la relación espacio – tiempo que ha generado la conectividad global mediante el internet; gracias a las nuevas tecnologías con un “click” nos conectamos a una vasta información, pero líquida, ya que avanzamos mucho en la información, aunque no tanto en conocimiento. Nos movemos por terrenos pantanosos que se han venido a denominar de la “posverdad”; además, hemos abierto nuevas relaciones en el ambiente digital, pero el compromiso que percibimos en las nuevas formas sociales es muy sutil, y rodeado de cierta virtualidad. No obstante, podemos encontrar nuevos puentes de relación; la sociedad es quizás más intercultural que nunca, y las acciones han pasado a ser “glocales” (contexto global desde la lectura local). La gran apuesta es hacerlo sin generar la denominada brecha

digital, es decir, solo una parte de la población tiene conectividad por falta de recursos. Las posibilidades de conexión a internet en el mundo solo pertenecen a la mitad de la población (ITU, 2010) ya que en muchos países el acceso requiere cierto nivel económico, y aún peor, en ocasiones este acceso está controlado por los gobiernos por tratarse de un recurso que puede utilizarse en contra del propio Estado. Nadie sabe qué pasará en los próximos 10 años en los aspectos económicos; el mundo avanza desde los años 80 en un neoliberalismo generalizado, paradójicamente con graves problemas en las libertades individuales, ya que el acceso a las oportunidades de desarrollo está siendo limitado por intereses económicos contrapuestos²².

La globalización económica, a partir de externalizaciones productivas (de países centrales a periféricos), ha creado nuevos mercados y ciertas posibilidades de trabajo en países empobrecidos, pero ha acentuado el desequilibrio entre las clases sociales y la desigualdad, fundamentalmente por la precariedad de los escenarios laborales presentados. Los bajos sueldos y los pocos derechos laborales (regulaciones inexistentes respecto a la jornada laboral, la seguridad social, el desempleo...) configuran un panorama de difícil supervivencia para los trabajadores y trabajadoras²³. Estos crecientes niveles de miseria, inseguridad y desesperanza están ocasionando que se haya perdido el fervor por la democracia que perciben penetrada por la corrupción e incapaz de resolver los problemas de las mayorías. Además, cada día aumenta la violencia: numerosos barrios y poblaciones han sido tomados por bandas delincuenciales o grupos paramilitares que son los que imponen su ley. Crece el miedo, la sensación de que para ellos

(21) Ramonet, I. (2001). Impacto de la globalización en los países en desarrollo. *Revista Memoria*, 143.

(22) Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica* (1.a ed.). Planeta.

(23) Torres, C. A. (2012). “Producción y transformación del espacio residencial de la población de bajos ingresos en Bogotá en el marco de las políticas neoliberales (1990-2010)”. *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (15), 227-255.

se les han cerrado las puertas del futuro, motivo también para que muchas personas abandonen sus países y aumenten los desplazamientos poblacionales.

A miles de millones de personas les resulta cada día más y más difícil sobrevivir, por lo que se ven obligadas a emigrar de sus tierras en condiciones desesperadas por causas económicas, políticas y por conflictos armados, cada vez más intensos. Estos éxodos disparan la necesidad de búsqueda de países para el asilo o refugio²⁴. Además, aparece una nueva categoría en las razones de los desplazamientos poblacionales: las migraciones generadas por causas ecológicas. El ecosistema planetario está muy resentido por el cambio climático que está generando desertificación e inundaciones; existe un aumento generalizado de contaminación por la acción humana y nos enfrentamos a una deforestación creciente como consecuencia de la invasión industrial en santuarios naturales, generando en la población afectada alteraciones graves en el modo de ganarse la vida (trabajo), enfermedades (muchas de ellas curables), pérdida de agua potable y de la seguridad alimentaria²⁵.

Estas personas expulsadas difícilmente son bienvenidas en los países de acogida; todavía buena parte de los gobiernos del mundo valora a las migraciones únicamente como “fuerza laboral”, y no como PERSONAS que buscan alternativas para mejorar sus condiciones de vida, generándose discriminación y castas sociales en los países de tránsito o destino, donde las poblaciones extranjeras, a veces por generaciones, sufren una permanente merma en sus oportunidades sociales y laborales²⁶, llegando en ocasiones, a conflictos interétnicos o simplemente entre grupos de extranjeros y grupos de nacionales.

Esta situación nos brinda un panorama que atraviesa transversalmente todo el planeta, pero, sobre todo, afecta a personas, que, como expresa De Sousa Santos, por su situación social, económica o geográfica, son más vulnerables, identificándose así tres ejes de desigualdad²⁷: (1) como ya se ha apuntado, está el eje económico o acceso a los recursos de manera limitada por la ausencia de un Estado regulador, pero también podemos encontrar (2) el eje cultural o neocolonial, donde la población que lo padece sufre más desigualdad si se pertenece a una minoría étnica o extranjera respecto a la región de acogida, y por último (3) el eje patriarcal, donde solo por el hecho de ser mujer se sufren múltiples discriminaciones, no solo económica, también social y familiar. Este último eje, además, penetra de modo transversal en la pirámide social de buena parte de los países del mundo, y se traduce en costumbres muy enraizadas que van desde la desigualdad y la exclusión de las mujeres y niñas en muchos procesos, hasta la violencia de género llegando a matar a más de 130 mujeres al día en el mundo²⁸.

(24) ACNUR. (2018). Global trends: Forced displacement in 2017. Global Trends.

(25) UN Environment. (2019). Perspectivas del Medio Ambiente Global (GEO-6). Kenya.

(26) García Roca, J. (2013). *El mito de la seguridad*. PPC EDITORIAL.

(27) de Sousa Santos, B. (2018). “Los dolores que quedan son las libertades que faltan”. Conferencia inaugural de la CRES 2018. Integración y Conocimiento, 7(2), 8-21.

(28) UN Women. (2018). UN Women Annual Report 2017-2018. UN Women.

Por otra parte, el trabajo ha perdido la seguridad, por lo cual, en buena manera también es líquido, poco predecible y de baja calidad, por diferentes razones, aunque quizás su marca fundamental sea su precariedad (como ya se ha apuntado anteriormente). Precariedad no únicamente por los ingresos económicos que genera, sino también en los aspectos relacionados con la identidad laboral. Las identidades de oficio cada vez están más difuminadas. Una persona adolescente, según las tendencias que se apuntan en la actualidad, tendrá como promedio 40 años laborales, y pasará aproximadamente por más de 20 puestos de trabajo diferentes; además, cambiará 3 veces de identidad laboral. No obstante, es posible que la 4ª revolución industrial en ciernes (internet de las cosas y de las personas²⁹), traiga consigo nuevas profesiones del cuidado, tan necesarias en nuestros contextos. Es urgente, por tanto, una revalorización de las tareas reproductivas lo que supone defender los derechos laborales de las personas que ejercen estos oficios, sin que se pierda su carga emocional, ya que es una de las claves de un desarrollo humano sostenible.

Quizás como resultado de este panorama de incertidumbre y temor, recientemente podemos encontrar algunas revueltas populares en diferentes puntos del planeta. Casi de modo simultáneo hemos visto levantamientos en Hong Kong, Chile, España, Ecuador o Líbano, por citar algunos ejemplos, dispares en cultura y geografía, pero con ciertas características comunes: (1) el levantamiento es intergeneracional y en diferentes capas sociales en cuanto a la población que acude; (2) la movilización es convocada por redes sociales saltándose los filtros gubernamentales; (3) la respuesta gubernamental es casi siempre

minimizadora y violenta; y, quizás lo más importante, (4) proviene de un descontento generalizado por las condiciones de precariedad del trabajo y/o de la falta de participación democrática que ha traído el neoliberalismo³⁰. Algo puede estar pasando en buena parte de la población; es posible que estemos tocando los límites en muchos aspectos.

Somos educadores/as y tenemos un nuevo panorama con una nueva juventud con la cual tenemos que aprender a mirar los nuevos contextos; ellos y ellas, seguro que tienen claves; todo está cambiando, también los nuevos modos de relación, identidades y las luchas. Javier Elzo³¹ en España, intuyó los nuevos “clústeres” en los que agrupa a la juventud de 15 a 21 años; en esta nueva clasificación ya no figura el eje modernidad-conservadurismo como elemento de divergencia; el eje actual en el que los jóvenes parecen configurarse es el eje del compromiso-desafectación, y en esta nueva agrupación, encontramos valores en las nuevas generaciones que revelan elementos de futuro: la familia, el consumo responsable (medioambiental), la justicia social..., son valores predominantes con los cuales la juventud quiere comprometerse en un 60% de las ocasiones; es toda una nueva dimensión que merece ser acompañada de modo individualizado y que, seguro, tendrá efectos en el futuro.

Como consecuencia de lo expuesto, vemos que frente a otros tiempos históricos y culturales, las explicaciones actuales, han perdido la simplicidad. Estamos rodeados por la complejidad, y la gestión de la complejidad puede conducir a la inestabilidad, a la ausencia de claridad,

(29) El internet de las cosas (IoT) pretende la interconexión digital de objetos cotidianos con internet, pero además si se introduce el internet de las personas (IoP) pretende la intersección entre la tecnología y la mejora de la calidad de vida y bienestar de las personas.

(30) Calderón, M. (2019) El Fantasma de los Mundos Inconformes. Cartografía de la protesta global. Sociotramas.org

(31) Elzo, J. et al. (2019). Jóvenes y valores (I). Un ensayo de tipología. Centro Reina Sofía.

a la incertidumbre, generando inseguridad por lo que resulta difícil hacer planes; pero también ofrece la posibilidad de crear, de proponer, de inventar, de nacer de nuevo. La incertidumbre es compañera de la libertad y cómplice de la creación. Si bien suele asociarse al “miedo”, podemos, con un simple cambio de vocales, convertirla en “medio” de creación y proposición, transformar la tensión en tesón para asumir con vigor y contundencia nuestra vocación de sujetos históricos. Por lo tanto, como educadores y educadoras populares de Fe y Alegría, reivindicamos la esperanza comprometida por la transformación de nuestro mundo. Los tiempos actuales se nos presentan preñados de posibilidades, convocan nuestra osadía y nuestra vocación de entrega y servicio. Nunca como hoy se ha evidenciado con mayor radicalidad el poder transformador y creativo del ser humano, que si bien es capaz de ocasionar un holocausto, también es capaz de lograr una vida digna y plena para toda la humanidad. Nunca como hoy hubo mayor conciencia de los derechos humanos ni se le dio tanta importancia a la educación. Pero sólo podremos desempeñar apropiadamente nuestra misión de educación popular si nos comprometemos a cambiar profundamente nuestras ideas y nuestras prácticas.

Los nuevos contextos nos están cambiando las respuestas, pero también nos brindan nuevas visiones. La lucha por “la casa común” nos da nuevas pautas de trabajo político, además de visualizar nuevos derechos colectivos, con los que la sociedad empieza a reconfigurar su historia. Como dijo Chomsky parece que “no es tiempo de héroes, es tiempo de buenas ideas”.

Epilogo contextual

Es preciso, en el tiempo de confinamiento en que escribimos estas líneas, referirnos a la pandemia global del Covid19. Ella está resultando trágica en muchas latitudes, pero también está siendo especialmente amplificada ya que por una vez, está repercutiendo

sobre todo en Estados Unidos y Europa. Es conveniente, por tanto, hacer mención a otras pandemias no tan notorias, ya que pareciera que las personas afectadas no merecen un tratamiento prioritario. Recordemos que, según la ONU, unas 300.000 personas mueren al día por hambre³², de las cuales 8.000 son niños y niñas³³; además, cada día mueren en el mundo más de 4.000 personas por tuberculosis³⁴, y más de otros 1.000 mueren al día por malaria³⁵... solo por citar algunos datos bien alarmantes, pero que suceden en contextos donde el mundo “desarrollado” no suele poner tanta atención.

El Covid19, igual que muchas de las enfermedades pandémicas (en alguno o en todos los continentes) revela desajustes, que observatorios sociales vienen denunciando desde hace tiempo. En primer lugar, (1) quizás sea el momento de empezar a valorar cuál es nuestra relación con el medio ambiente, incluidos los animales que comemos, y cómo viven estos antes de pasar a la cadena alimentaria humana; convendría recordar que muchos de esos animales han ingerido fuertes cantidades de antivirales, antibióticos e incluso pesticidas, sin olvidar que muchos de ellos han sufrido desplazamientos debido al cambio climático o por la deforestación, lo que ha generado desequilibrios en los ecosiste-

(32) ONU. (2019). Más de cien millones de personas pueden morir de hambre. Noticias ONU

(33) ACNUR (2020) ¿Cuántos niños mueren de hambre al día y qué puedes hacer para evitarlo?. Eacnur

(34) Organización Mundial de la Salud (2018) Informe mundial sobre la tuberculosis 2018. Centro de prensa.

(35) OMS (2019) El Informe mundial sobre el paludismo. 2019 de un vistazo

mas, sin posibilidad de ajuste gradual. (2) Deberíamos ser conscientes de que estamos en un mundo de afectación global en muchos aspectos, como la transmisión de enfermedades o los desajustes económicos, sociales y ambientales generadores de éxodos de población, lo que pone en el tapete dos evidencias: no tenemos legislación global para actuar, y cada vez más, lo que suceda en mi vecindad, me afecta (incluso si vive a 10.000 km de distancia). Además, esta globalización ha roto estructuras de supervivencia ancestrales: la producción local está siendo fundamental en los tiempos actuales, por ejemplo, el material médico imprescindible en una crisis sanitaria, las mascarillas, batas o geles para la higiene son productos externalizados por la globalización, y ahora en muchos países escasean. Similar fenómeno ocurre con muchos productos alimenticios, lo cual debilita a los países que sufren estas carencias y en consecuencia, a las comunidades por su deslocalización productiva. (3) Hay una evidente necesidad de tomar en cuenta y priorizar actividades esenciales que han ido perdiendo espacio de modo paulatino, por ejemplo, la salud o la investigación, pero también otras que por lo común no han tenido una “categoría social” reconocida, y que se están revelando como imprescindibles en las crisis; se trata de los empleos relacionados con la limpieza, el cuidado, los servicios agrícolas, la venta de productos de alimentación. Junto a esto, hay otros aspectos como la educación, la política, la seguridad e, incluso la atención a personas mayores, que merecerían un replanteamiento, ya que sus parámetros no parecen responder a los nuevos retos de nuestra sociedad. Es preciso, en especial, enfatizar el tema de las personas ancianas, por la ingente cantidad que está muriendo en las “residencias” de los países centrales. Todo parece indicar que estamos frente a un nuevo reto en la convivencia humanitaria: cómo prolongar la esperanza de vida sin perder calidad de vida, a todo nivel, no solo desde la perspectiva económica, sino en términos de relaciones, sentido de la vida, identidad...

En suma, necesitamos caer en cuenta, que el actual sistema productivo se debería visualizar considerando procesos que tienen valor en sí mismos, como la educación, la sanidad, el cuidado... ya que son fundamentales porque generan vida, aunque no siempre generen negocio ni dinero. El “win-win” que intentó reconciliar al sistema liberal productivo generador de beneficios, combinándolo con un estado de bienestar (la famosa tercera vía), es posible que no sea una ecuación que resuelva todos los servicios que necesita un territorio. Por tanto, urge una revisión de nuestros valores actuales como sociedad.

Pero el confinamiento, en el que nos encontramos por causa de la pandemia, es posible que haga germinar en nosotros algunas virtudes que teníamos olvidadas como comunidad: la solidaridad, el sentimiento de un mismo cuerpo o la capacidad de comunicarnos. Esto se está viendo reforzado por expresiones altruistas y de entrega, como es el caso de hospitales surtidos de material médico gracias a iniciativas personales creadas de la nada, o el suministro a comunidades vecinales de comida para los más mayores por parte de usuarios anónimos, por solo citar dos ejemplos.

Estas circunstancias nos invitan a pensar que, en tiempos de aislamiento, se desarrollan capacidades para el acercamiento favorecidas por tres circunstancias: (1) el sentimiento de proximidad en el aislamiento; pareciera que el silencio interno (quizás desde nuestras carencias) fuera propiciador de escucha de las necesidades de otras personas, o dicho de otro modo, el conocer mis limitaciones me ayuda a reconocer las de los demás; (2) la creatividad parece desarrollarse en aislamiento, es decir, la reflexión empática surge y se alimenta cuando perdemos el contacto directo, y crece el recuerdo y el descubrimiento; y por último y quizás la paradoja más definitiva, (3)



pareciera que es el silencio interno provocado por la distancia, el que está permitiendo hacer fluir una emoción transformadora que permite la comunicación, es decir, no son las palabras las que portan la información relevante, sino más bien la emoción que suele acompañar al silencio.

2. Retos actuales para Fe y Alegría desde el contexto global

Una vez analizado el contexto, las potencialidades y problemáticas, pensamos que el abordaje metodológico debería superar la clásica práctica de visualizar los problemas para entrar en las soluciones; posiblemente, el aporte de metodologías que se centran en los sueños pueda anticipar mejores realidades³⁶. No obstante, pueden existir algunos previos o circunstancias, que posiblemente ayuden a su visualización.

1. Construir una unidad de trabajo en Fe y Alegría respetando la diversidad, con capacidad de gestión del cambio con un fuerte liderazgo colectivo y de servicio.
2. Ser capaces de trabajar en las comunidades por una convivencia en la diversidad, con respeto, equidad y justicia, fomentando una cultura de paz basada en la defensa y el cumplimiento de los Derechos Humanos y los Derechos de la Naturaleza.
3. Promover una educación emancipadora y liberadora en todas las modalidades y niveles, a partir de la escucha, el pensamiento crítico y el diálogo intercultural.
4. Analizar los modos en que se ejerce el poder en todos los ámbitos y relaciones, trabajando por un poder que no domine, que no se concentre, que se distribuya, al estilo de Jesús, que siempre utilizó el poder para liberar, para salvar, para servir.
5. Insistir en una sólida y permanente formación pedagógica y política, cimentada sobre la ética. Hay que formar para el ejercicio de la política como búsqueda del bien común, lo que exige una gran vocación de servicio.
6. Responder desde la Educación Popular a los grandes problemas globales desde contextos locales “glocalización”, como medio ambiente, paz, migraciones, problemática de género, ciudadanía global.... Para ello, es imprescindible articularse con los movimientos sociales y organizaciones que ya lo vienen trabajando.
7. Trabajar por una educación respetuosa de las inquietudes e intereses de la juventud, escuchando, compartiendo la palabra y el protagonismo.

(36) Cooperrider, D., & Whitney, D. (2001). A positive revolution in change: Appreciative inquiry. Public administration and public policy, 1-36.

¿Cómo se concreta la Educación Popular en la propuesta educativa de Fe y Alegría?

1. Modelo educativo con acceso a todos y todas

Defensa de la educación pública y oposición a las tendencias privatizadoras y excluyentes. La educación como derecho y no como mercancía. En aquellas regiones y países, como en muchos de África, donde numerosos niños y sobre todo niñas no tienen acceso a la escuela, garantizarles educación debe ser una de las tareas prioritarias de Fe y Alegría.

2. Modelo ético global y profundamente espiritual para una ciudadanía planetaria

a) Defensa vigorosa de la Casa Común, hoy tan amenazada de muerte, que combata el deterioro ambiental, las políticas extractivistas, la miseria, y fomente y cultive los valores de austeridad, respeto, espiritualidad del cuidado de la vida, responsabilidad, cooperación, con miras a ir construyendo una ciudadanía planetaria: todos somos hijos de la Madre Tierra, y en consecuencia, hermanos. Para

ello, resulta imprescindible rescatar tanto la visión ecológica de algunos grupos indígenas, que consideran la Tierra como Madre Común de todos los seres vivientes, que debemos cuidar y respetar; como la de los místicos que insisten en que somos parte de un Todo y por ello promueven la fraternidad universal y cósmica,.

- b) Trabajo permanente por la paz como un tesoro y un bien necesario para la convivencia y la supervivencia de la humanidad.
- c) Fomento de la auténtica felicidad, construida en libertad, equidad y defensa de la vida, más allá de las propuestas consumistas e individualistas que nos propone la cultura dominante

3. De calidad

a) Frente a las concepciones que reducen la calidad a la mera eficiencia o a la capacidad de responder con éxito una serie de pruebas estandarizadas, para Fe y Alegría la educación es de calidad si responde a las realidades de sus destinatarios y destinatarias y contribuye al desarrollo de sujetos libres, con capacidades para incidir en la mejora de su vida y en la transformación de su entorno social.

La educación es de calidad si despierta el gusto por aprender, por superarse, si valora y reconoce los aprendizajes por experiencia y fomenta la creatividad, la libertad y el amor.

Educación que forma auténticas personas y ciudadanas y ciudadanos, con capacidad de insertarse activamente en el mundo del trabajo y de la producción, y con un compromiso por el bien común.

- b) Integral:** forma a todas las personas y a toda la persona (razón, corazón, y espíritu; conocimientos, sentimientos y valores), coordinando e integrando saberes de diferentes escenarios (formal, no formal e informal). Esta integralidad hay que garantizarla a lo largo del continuo educativo desde la Educación Inicial hasta la Educación Universitaria preocupándose por ofrecer, paralelamente, alternativas para jóvenes que quedan rezagados del sistema educativo formal.
- c)** Con los mejores medios y recursos, velando siempre para que el alumnado cuente con los medios esenciales que les permitan aprendizajes significativos para una vida significativa.
- d)** Optando por una evaluación múltiple y diversificada, que incluya la autoevaluación y la co-evaluación, y se entienda no como un medio para clasificar y excluir sino como un medio para ayudar y hacer conscientes los logros y las carencias desde los contextos y la diversidad de las capacidades personales. Se trata de favorecer la inclusión educativa a cualquier persona teniendo en cuenta sus capacidades de partida y adecuando la escuela a cada circunstancia

4. Con vocación humanizadora.

- a)** Énfasis en la formación en valores a través de la interioridad y la espiritualidad, entendiéndola a partir del trabajo con las emociones, los sentimientos y el arte. Espiritualidad que ama y celebra la vida, la protege y trabaja para que todos y todas puedan disfrutar de vida abundante y digna. Espiritualidad femenina que combate las estructuras y cultura machista y patriarcal, tan extendidas todavía en nuestras sociedades y en la propia Iglesia.

- b)** Apuesta por la emancipación a través de la cultura de la persona en comunidad. Esto va a suponer, sobre todo en países con inmigraciones masivas, trabajar a fondo la interculturalidad, superando la mera multiculturalidad que, en realidad, es una imposición de la cultura dominante, pues se toleran las culturas de las minorías siempre que vivan segregadas y se vayan adaptando a la cultura dominante; la interculturalidad exige el respeto a las diversidades culturales, promueve la inculturación y el trabajo con la lengua madre (en todo contexto) sobre todo cuando existe lengua colonial dominante.

La genuina interculturalidad es un proceso bidireccional que nunca puede ser unilateral ya que se basa en el encuentro, en la comunicación y en el intercambio. La interculturalidad es un proceso cultural, ético y político que reconoce en el intercambio un hecho positivo y enriquecedor para todos.

- c)** Transformación del currículo para su adaptación al entorno y a la persona, lo que va a exigir no sólo romper y adaptar las estructuras (horarios, espacios, medios...) para que respondan a las necesidades de los educandos, sino la elaboración de un nuevo currículo intercultural que parta de los intereses de los educandos menos favorecidos. Esto significa, por ejemplo, plantear los temas económicos desde la situación de las personas empobrecidas; las cuestiones de género desde la posición de las mujeres; las cuestiones raciales desde la perspectiva de los indígenas, negros o grupos minoritarios; los problemas de la vida urbana, desde la experiencia de las personas con alguna diversidad funcional; las conquistas y colonizaciones desde las poblaciones conquistadas y colonizadas.
- d)** Trabajando en el centro educativo y en la clase, pero también con las familias, que son las primeras y principales educadoras y deben

asumir su protagonismo junto con los docentes y las docentes y con la comunidad, para acabar con esa imagen tan generalizada de un centro educativo isla, de espaldas a la vida y los problemas de su entorno. Debemos esforzarnos para que los centros educativos se conviertan en un lugar de formación y organización comunitaria, donde todos y todas aprenden y aprenden con los aportes de cada persona.

- e) La articulación con la comunidad permitirá conocer bien sus potencialidades y sus problemas lo que posibilitará realizar un buen diagnóstico de la realidad para visualizar los procesos de cambio, y comprometerse juntos en la mejora y solución de los problemas. Rosa Zúñiga, compañera del CEAAL (Consejo de Educación Popular de América Latina) nos advirtió que para que sea realmente emancipadora, “la educación formal tiene el desafío de que los procesos que se lleven a cabo sean articulados a la vida comunitaria, a la cotidianidad”.
- f) Según Alfredo Kitheso, director de Fe y Alegría de República Democrática del Congo, la dimensión comunitaria parece ser la gran fortaleza de Fe y Alegría en África: “En todos los proyectos pedagógicos de Fe y Alegría sea aquí (Chad), en Madagascar, en Kenia, en Guinea, lo que prima es el lado comunitario y aquí nosotros decimos la escuela es la comunidad, es un asunto de la comunidad. Es importante que todo el mundo se implique. Yo creo que Fe y Alegría podría convertirse, en el futuro, en lo que concierne a la educación, en una referencia para los otros. Fe y Alegría lucha contra las injusticias sociales y la perspectiva es más bien nacional. Por otra parte, Fe y Alegría no es un trabajo que hace de una vez, un año o dos años, se trata de un trabajo que se perenniza en el tempo”.

- g) Apuesta por una organización coherente, con un liderazgo colectivo y de servicio, deconstruyendo la verticalidad y el autoritarismo y profundizando en el análisis crítico y la participación del alumnado así como del profesorado en la toma de decisiones del centro educativo.
- h) Reconocimiento de las desigualdades desde una perspectiva feminista, ecologista, e igualitaria, con voluntad de análisis sincero y genuina vocación transformadora para el logro de una ciudadanía crítica.

5. Procura un aprendizaje para toda la vida

Desde la cuna hasta la tumba, lo que supone aprender a aprender, a desaprender y reaprender permanentemente. Para ello, hay que garantizar a todos y todas el dominio de las herramientas de aprendizaje: lectura personal y crítica en formatos impresos y digitales y también lectura de la realidad; escritura como medio de comunicación y de organizar las ideas; pensamiento lógico, matemático y científico; investigación, sistematización y trabajo en equipo; capacitación para el trabajo; abandonando de una vez esa educación transmisiva que enseña a repetir más que a crear e inventar. Hoy, no tiene sentido la memorización de contenidos googleables.

6. Educación en y para el trabajo

Visualizamos las dinámicas laborales muy vinculadas a las dinámicas sociales, es decir, que de algún modo la sociedad podrá crecer en respeto y equidad si garantiza calidad laboral, lo que exige una buena educación para el trabajo, consciente y constructora de sociedades.

Somos conscientes, no obstante, de que esta visión puede verse amenazada por la vieja desvalorización del trabajo manual frente al intelectual, de ciertas culturas rentistas, y de las pedagogías reproductoras tan introyectadas en la educación tradicional donde se aprende a reproducir más que a producir, y donde con frecuencia se estudia para no tener que trabajar. Además, la tecnología, si bien genera espacios sociales de mayor equidad, también genera desequilibrios laborales por la eliminación de trabajos, lo que se traduce cada vez más en multitudes que tienen que recurrir al trabajo informal, siempre inseguro, como medio de sobrevivencia.

Los nuevos contextos actuales también están generando cambios en las relaciones laborales; por ejemplo, la identidad gremial, que facilitó en el pasado mejoras en la calidad del trabajo, hoy se está perdiendo, lo que genera una falta de cohesión en los ámbitos laborales, y ocasiona precariedad en el trabajo de modo generalizado.

Por todo esto, apostamos por una educación que forme para el trabajo desde sólidas bases científico-técnicas, pero también sociales, no solo en la empleabilidad, sino también en el emprendimiento creativo y constructivo de sociedades distintas mediante la participación y la cooperación de las diferentes organizaciones del territorio (gobierno, mundo productivo, fuerzas vivas del contexto), en procura de unas competencias profesionales flexibles y adaptadas a los contextos socio-tecnológicos, sin menoscabo de la propia cultura y sin incorporar las visiones desarrollistas occidentales, ya que se apuesta por un compromiso social y medioambiental.

Entendemos que también es importante optar por una educación que promueva el crecimiento personal con metodologías educativas basadas en el acompañamiento de la persona, mediante procesos de producción teórico-práctico-investigativos, donde se desarrolle la capacidad para aprender, y se pueda reconocer, incluso académicamente, la experiencia laboral como aprendizaje formal.

En este sentido, también valoramos la posibilidad de asumir la formación profesional como un modo de reinserción de jóvenes al sistema educativo. Educar en y para el trabajo supone también garantizar que los niños, niñas y jóvenes que están en la escuela no la abandonen sin haber adquirido las capacidades y valores esenciales para una vida digna. Se trata, en definitiva, de ir desterrando la escuela enciclopédica y memorística, para promover con fuerza una escuela que enseña a aprender y enseña a pensar, también en el ámbito de la educación para el trabajo y la vida.

Creemos que esta práctica redunda en beneficio de las comunidades ya que se ha podido comprobar que buena parte del alumnado egresado de los centros educativos, si han crecido formados en estos principios, suelen participar en el desarrollo de sus comunidades.

Entendemos que es importante, además, emprender desde los centros educativos un trabajo comunitario participativo, que pretenda el desarrollo local, bien desde la coordinación de la organización comunitaria, o como un actor de desarrollo en una red, en conjunto con el movimiento productivo, los estamentos de gobierno y el contexto cultural en general.

Esto adquiere mayor importancia en las experiencias de educación rural, profundamente ligada a las prácticas comunitarias, al mejoramiento de sus técnicas productivas, al mundo cultural y religioso, y a las tradiciones y valores de su contexto. Desde los centros educativos se deberá fomentar el sentido de la dignidad de cada persona, el derecho a una vida digna y a humanizar sus condiciones y autoestima; lo que exige superar los prejuicios hacia su propia cultura que muchas veces es percibida, incluso por los propios personas nativas de las zonas rurales, como “inferior” o “mágica”, y que fomenta las migraciones internas y el abandono del campo.

7. Una formación permanente de sus educadores y educadoras

Formación centrada en la reflexión de su práctica cotidiana a través de estrategias que fomenten la revisión, el cuestionamiento y el enriquecimiento de la misma práctica educativa. A partir de la experiencia vivida, se ordenan los saberes que se generan en la propia vivencia cuya reflexión permitiría trascender sus particularidades. Esta manera de formar, inmersa en procesos de investigación de las prácticas, además de desarrollar capacidades de aprendizaje, produce nuevos conocimientos al contrastar lo que sabíamos con los nuevos saberes que surgen de la reflexión.

Para ello, resulta pertinente introducir en los procesos formativos modalidades investigativas emblemáticas en la Educación Popular como la Investigación Acción Participativa (IAP), la recuperación crítica de la historia o la sistematización de experiencias en las cuales se enfatiza la intención de comprender el sentido que ha tenido una experiencia tanto para los educadores y educadoras como para su entorno con el propósito de mejorar y transformar la acción en el futuro. Una auto-reflexión, por lo tanto, siempre orientada hacia la acción.



Del entorno comunitario al espacio público

Mirar lo que rodea a la acción educativa de Fe y Alegría desde la perspectiva de la Educación Popular requiere revisar todo el entramado que se ha ido tejiendo alrededor de sus proyectos y acciones educativas. Desde el ámbito más cercano, como son las comunidades en donde hace vida el movimiento, hasta el más alejado como es su trabajo en el ámbito nacional e internacional.

1. La Educación Popular se afirma en lo comunitario

Debemos partir de una realidad que no podemos obviar: el trabajo educativo en Fe Alegría se lleva a cabo en una diversidad de contextos concretos y localizados (“¡lo que hacemos en el terreno es tan potente!”, exclamaba un director nacional de Fe y Alegría); es en un pueblo, en un barrio, en una comarca... En estos espacios, los programas educativos se desarrollan siempre con la apuesta de construir y/o fortalecer un tejido afectivo y social en torno a las personas que participan en franca oposición a cualquier postura individualista, discriminatoria y competitiva. De allí la necesidad de avivar el sentido de lo comunitario en el movimiento y de ejercitar una gestión en la que predomine la participación de todas las personas involucradas en una relación horizontal y democrática evidenciando los peligros del autoritarismo y del verticalismo; por lo tanto, en un cuestionamiento permanente de toda relación de poder hegemónico que genere favoritismo, discriminación o subordinación.

Si bien en la actualidad hay un surgimiento muy fuerte de comunidades virtuales a través de la expansión de las tecnologías de la comunicación y redes sociales, la acción educativa de Fe y Alegría sigue enraizada en lo local, entre personas que se conocen de larga data, de manera tal que los proyectos van configurando historias particulares y propias de cada comunidad que los vio nacer y los acompañó en sus primeros pasos. Como en la mayoría de los casos las personas que contribuyeron a su fundación ya han fallecido; poco a poco las nuevas generaciones ignoran lo que aquéllas hicieron para implantar el movimiento en una localidad. Es la hora, en un movimiento con más de sesenta y cinco años de existencia, de llevar a cabo procesos de recuperación colectiva de las primeras historias, reconstruir la memoria de las intuiciones primigenias de hombres y mujeres que fundaron el movimiento, con el fin de reavivar la llama para que su recuerdo incentive y movilice a las personas recién llegadas frente a los nuevos problemas que se enfrentan. Son tiempos de volver a las raíces que fundaron el movimiento en cada país, discernir en las razones que hicieron posible su nacimiento y su permanencia a través de los años en cada localidad, como una forma de superar la inercia burocrática que se instala en instituciones ya muy consolidadas.

En ese enraizamiento en territorios bien delimitados, la mayoría de las problemáticas están más ligadas a asuntos de reproducción de la vida (consumo, servicios, seguridad, vialidad, defensa del territorio, biodiversidad, e incluso la necesidad de cultivar la espiritualidad). Cada vez más, ante el crecimiento de las desigualdades sociales, del desempleo, del deterioro de las condiciones ambientales y la vulnerabilidad de la población, son las luchas por la “sostenibilidad de la vida”; es decir, de la reproducción material y simbólica de la vida colectiva, las que continúan siendo el eje central de las prácticas comunitarias en la mayoría de las acciones del movimiento. Y en estas luchas las mujeres suelen ser más activas ejerciendo un fuerte liderazgo por su inclinación al cui-



dato de las otras personas, de la familia, del entorno y del mismo centro educativo. De allí que resulta clave fortalecer en estas prácticas comunitarias la perspectiva de género que permita, por un lado, estar alertas a cualquier forma de violencia contra las mujeres que limita su autonomía y libertad, y, por otro lado, empoderarlas acompañando experiencias en las que se favorezcan la interdependencia, la ayuda mutua, la solidaridad en clave de autonomía personal y reciprocidad enfatizando una “ética del cuidado”. Así mismo, es hora de aprender y fortalecer experiencias colectivas que promuevan la producción de bienes comunes (acceso al agua, soberanía alimentaria, la seguridad y defensa de la vida, del territorio, del ambiente, por ejemplo); lo que podría derivar en experiencias de autogestión así como en ejercicios de economía social y solidaria buscando otras formas de vivir en común en la línea del “buen vivir”. Además, en estos tiempos de incertidumbre, habrá que invertir esfuerzos en acompañar a las personas a seguir adelante, desarrollar capacidades de resiliencia, a pesar de las condiciones adversas en que viven.

Este reto supone estar presentes en la comunidad, saber leer de manera crítica el contexto, tanto desde lo estructural como desde lo coyuntural, visualizando siempre las posibilidades de transformación de las condiciones de injusticia, promoviendo programas que vinculen los centros educativos con las comunidades del entorno: programas de animación comunitaria, formación profesional, alfabetización, formación ciudadana no formal y desarrollo personal dirigidos a toda la población que integre la reflexión de lo político con el aprendizaje de habilidades de toma de decisiones, coordinación y resolución de conflictos. En esta ruta de ampliación educativa más allá de los muros de los centros educativos, adquieren gran importancia las alianzas con movimientos sociales locales y globales que luchan por principios y valores comunes.

2. La sostenibilidad institucional al servicio del movimiento

A lo largo de los años, mediante un trabajo permanente en terreno y en diversos territorios, Fe y Alegría ha levantado un andamiaje institucional complejo más allá de lo local, creando oficinas de apoyo nacional, regional, e internacional. Sin embargo, es en lo local donde se juega, en primera instancia, la sostenibilidad del movimiento cuando la comunidad, donde ha echado raíces el movimiento, colabora permanentemente en el crecimiento de los programas e impide

que decaiga el entusiasmo. Para ello, es necesario cultivar el sentido de pertenencia hacia la institución, pero también fortalecer espacios de autonomía de manera que las personas involucradas sientan que son protagonistas de propuestas educativas que intentan mejorar y transformar sus propias condiciones de vida; esto supone que la sobrevivencia de los programas educativos sean vistos como asunto de todos y todas, lo que permite neutralizar demandas de asistencialismo frecuentes entre los sectores populares.

Todo el andamiaje institucional, que ha dado lugar a un conjunto de estructuras políticas y administrativas, debería estar atravesado por las intencionalidades de la Educación Popular Liberadora. Allí también estas intencionalidades nos llevan a promover el análisis crítico de los contextos y de las propuestas, el diálogo de saberes, la participación democrática, así como la implementación de mecanismos de sostenibilidad económica e institucional acordes con los principios del movimiento. Por ejemplo, ¿cómo llegar a acuerdos con empresas privadas que intentan cumplir con su responsabilidad social apoyando a la institución, y mantener frente a ellas una posición de defensa de los valores propios del movimiento, promoviendo relaciones económicas más justas?. La opción ética y política por la transformación social se convierte así en el parámetro para delimitar los espacios de negociación en el momento de la búsqueda de fondos para el sostenimiento de los proyectos, lo que nos obliga a tomar partido en algunas ocasiones y a saber gestionar la manipulación por razones políticas o económicas.

Es en ese estadio donde se viven con mayor intensidad los dilemas entre institución y movimiento, entre las exigencias de corte más burocrático y los deseos de una mayor flexibilización para responder a demandas inmediatas del contexto. En ese nivel se juega, no obstante, la sostenibi-

lidad global del movimiento ya que estas instancias son las responsables de velar por el mantenimiento de la identidad institucional en medio de la diversidad de proyectos y programas en las localidades. Además, son estas instancias las que deben promover que lo local integre también la mirada global propia del movimiento, siempre desde una lectura crítica de los contextos con la intención de transformar cualquier situación que genere exclusión e injusticia. Es en este nivel en el que se hace necesario crear redes, tanto internas como entre países, según intereses comunes (por ejemplo, ante la problemática de las migraciones) a fin de fortalecerse y responder a las múltiples demandas con propuestas interconectadas en forma de nodos de coordinación respetando la horizontalidad en la toma de decisiones.

3. Incidir en el espacio público con intencionalidad política y ética

Por otra parte, dada su presencia masiva en espacios locales en diferentes continentes, poco a poco Fe y Alegría se ha visto en la necesidad de abrirse a tareas de corte macro (la defensa de la educación pública de calidad, o de una educación integral con énfasis en valores o el posicionamiento de la problemática de las juventudes) con lo cual también toca reflexionar cómo se imprime el sello de las intencionalidades de la Educación Popular en ese trabajo de acción pública que ha supuesto fortalecer las estrategias comunicacionales y cultivar capacidades de negociación con autoridades estatales, eclesiales y movimientos sociales.

El hecho de que la mayoría de los programas de Fe y Alegría sean de educación escolar implica una relación permanente y directa con

los poderes políticos que organizan la educación oficial en cada país. De allí que las movilizaciones a favor del derecho a la educación de calidad para todos y todas son relevantes y pueden ser tanto la ocasión para exigir la corresponsabilidad del Estado en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria y exigir el aumento de inversión en educación, como para expresar la necesidad de ofrecer una educación más contextualizada que responda a los retos que hoy la sociedad plantea a las juventudes. Abrir diálogos permanentes con las autoridades estatales permitiría trabajar juntos en estrategias que eviten el solapamiento de los recursos educativos buscando, más bien, la complementariedad entre el Estado y la sociedad civil para el cumplimiento de una agenda educativa común.

Al mismo tiempo que hay que velar por el entramado interno entre programas, centros, localidades, regiones, países y continentes que permite profundizar el sentido de pertenencia, habrá que pensar cómo fortalecer el entramado externo, los relacionamientos con organizaciones y movimientos sociales que han apostado por una transformación de la sociedad en clave de educación popular liberadora, tanto con agendas locales como globales participando en espacios de encuentro, debate y construcción colectiva, desde el respeto de la diversidad pero con el deseo de aprender juntos y llegar a horizontes comunes.

Habría que poner a disposición de ese entramado externo y de la sociedad en general el acumulado histórico del movimiento en su multiplicidad y heterogeneidad, lo que supone un esfuerzo por sistematizar y visibilizar, de forma pedagógica, las prácticas que se han llevado a cabo durante la vida del movimiento para que sirvan de inspiración a otras organizaciones y sean también motivo de reflexión y cuestionamiento. No olvidemos que somos capaces de proyectarnos hacia el futuro porque tenemos un pasado que nos sostiene; el ser conscientes de que el tiempo en educación es de larga duración, requiere ir lentamente, demorarse, integrando permanentemente el pasado con una mirada hacia nuevos horizontes.



INVITACIÓN A
CONTINUAR LA
REFLEXIÓN



“Una cosa es verdad, y la he repetido muchas veces: que Fe y Alegría debe tener siempre una intencionalidad política, porque la alta política es el estrato más digno y más hermoso a que puede aspirar un ser humano noble Inteligente. La aspiración humana más trascendental es participar en la consecución del bien común a quien sirve la alta política. También es verdad que, mientras el saber y el poder de las clases hoy oprimidas no sea superior al saber y al poder de las clases hoy privilegiadas y opresoras, la balanza no se inclinará en la dirección de las grandes mayorías. Fe y Alegría ha nacido para preparar ciudadanos que, interviniendo en el mejoramiento de la ciudad terrestre, lleguen por esos méritos a la inmortal Jerusalén”³⁷.

Hemos querido cerrar con estas palabras del Padre José María Vélaz que si bien fueron escritas hace más de 40 años, expresan el sentir de uno de los pilares fundamentales de la Educación Popular, como es el político. Les invitamos a continuar la reflexión que iniciamos en junio 2019 teniendo como horizonte siempre la consecución del bien común desde los ámbitos educativos locales en que nos desenvolvemos ahora con una mirada global; al mismo tiempo que fortalecemos la opción por las grandes mayorías vulnerables, en pro de la mejora de nuestra “ciudad terrestre” pero con la mirada puesta en la trascendencia.

Reflexionar sobre la Educación Popular con una diversidad de personas tanto externas como internas al movimiento nos ha llevado a volver a las primeras intuiciones de su fundador, al recorrido que el Movimiento ha trazado a lo largo de sus Congresos Internacionales para afinar y contextualizar su forma de comprender y concretar lo que supone ser un movimiento de educación popular integral; pero también nos ha obligado a ubicar nuestro movimiento en la larga historia de la Educación Popular en el continente latinoamericano para hacerla entrar en diálogo con las propuestas educativas que surgen en otros continentes.

Además, este ejercicio de profundización nos permitió constatar que siguen más que nunca vigentes los principios que han orientado la acción del Movimiento en este contexto mundial en que priman las desigualdades sociales y, por consiguiente, la pobreza de millones de personas. Queda ahora continuar con la exigente tarea permanente de revisar y analizar nuestras prácticas educativas cotidianas a la luz de estos principios a fin de ver la manera cómo éstas van generando cambios en su entorno que contribuyan a construir una sociedad más justa, democrática y equitativa.

(37) Padre José María Vélaz, Palabras de Fe y Alegría. *Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz*. Federación Internacional de Fe y Alegría, Caracas, 2005..



FEDERACIÓN INTERNACIONAL
Fe y Alegría

Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social

Despliegue
Federativo
2018
2020